

**Mensaje del Papa Francisco a los ex alumnos de la Compañía de Jesús en
Latinoamérica con motivo del XVI Congreso Latinoamericano de las ASIAS,
Guayaquil, 11 de noviembre de 2015**

(Transcripción del texto del Video)

“Queridos hermanos:

Recibí esta carta del Padre Gilberto Freire; me pide un mensaje para este XVI Congreso Latinoamericano de ex alumnos de la **Compañía de Jesús** que se va a desarrollar en **Guayaquil**, la querida Guayaquil, del 11 al 13 de noviembre del presente año. Y me mandan algunas preguntas. Yo pensé... hablar a los ex alumnos jesuitas, me da la oportunidad de decir qué es lo que espera el Papa, la Compañía de Jesús, la Iglesia; de un hombre o de una mujer que estudió en un colegio jesuita o una universidad jesuita.

¿Qué espera? ¿Cómo tiene que ser el perfil? Cuando a mí se me presenta alguien y me dice: “Yo estudié con los jesuitas”, le pregunto: “¿Tenés **el virus adentro** o no, o ya lo perdiste? Es decir, cuál es el perfil de alguien que se dejó formar por la Compañía de Jesús y qué es lo que tiene que dar al mundo ahora. ¿Cómo tiene que actuar? Y dándole vuelta a la cosa, fui a la fuente, a los **Ejercicios** y les quiero proponer para inspiración del modo de actuar de ustedes, la **Contemplación de la Encarnación**: el número 101 de los Ejercicios en adelante. Sí, por ahí alguno de ustedes está pensando: “Uh, este nos viene a hacer una prédica”. Les vengo a decir lo que yo creo que tiene que ser cada uno de ustedes y deseo que lo logren ¡eh!, porque mi intención es acompañarlos en esta celebración y ayudarlos.

El **jesuita** y por lo tanto aquel que estudió con el jesuita tiene como su herencia; tiene que estar en tensión, continuamente en tensión. En tensión entre el cielo, la tierra y él. No puede esconder la cabeza, como hace el avestruz, de la realidad de la tierra. No puede hacerse un mundo aislado con una religiosidad “light” frente a la realidad de Dios. Y no puede vender su conciencia a la mundanidad. O sea, son **tensiones**, ¿cómo estoy yo frente a Dios?, ¿cómo estoy frente al mundo?, ¿cómo estoy frente al **espíritu mundano** que se me propone a cada rato? Entonces si ustedes responden a esas tres preguntas, podrán calibrar hasta qué punto la formación que recibieron de la Compañía de Jesús entró o hasta qué punto la tienen guardada en un armario. Hay que sacarla, o sería muy triste si ya ni se acuerdan. Me parece que como sacerdote, como Obispo, como jesuita, es el mejor aporte que les puedo dar a ustedes en este XVI Congreso de la Compañía.

San Ignacio, en la Meditación de la Encarnación nos pone en tensión en tres cosas: Por un lado, nos hace mirar al cielo: las tres Divinas personas. Por otro lado, nos hace mirar la Tierra: la gente, los hombres, los países, las situaciones. Y por otro lado, nos hace mirar una persona: en este caso María la casa de Nazaret, esa persona hoy es cada uno de ustedes. Y dice así: “Traer la cosa que tengo que contemplar”. ¿Y cuál es la cosa? Cómo las tres personas divinas

miraban toda la planicie, la redondez de todo el mundo llena de hombres. O sea Dios mirando a los hombres y como viendo que todos descendían al infierno, es decir, vivían paganamente, se determina en su eternidad que el **Hijo** se haga hombre para salvarlos. Después continúa... y ver el lugar, **ver la gran capacidad y redondez del mundo**, en la cual están tantas y tan diversas gentes. Asimismo, ver también qué hace esta gente. Las unas y las otras. En tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz otros en guerra, unos llorando, otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo; o sea mirar la realidad como es. Esto lo segundo. Y lo tercero, mirar la casa de Nuestra Señora en Nazaret. ¿Y qué hace Dios? ¿Y qué hacen los hombres?

Y Dios decide enviar a su Hijo a salvar. **Los hombres reciben la salvación para ser salvados de la ceguera y las tragedias**. Y la Virgen dice que sí. Es curioso como, cuando describe lo que hablan las personas: mirar cómo hablan unos con otros, como juran, blasfeman, como se pelean, como lo que dicen... Y esto es lo que me inspira hablarles. **La Iglesia a ustedes ex alumnos jesuitas los quiere en tensión**. En tensión entre la fe que profesan, **Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo**; que envía a su Hijo al mundo, y esa fe en tensión con lo que está pasando hoy en el mundo. Esto es un Congreso americano, ¿qué pasa en Latinoamérica?, ¿cuántos chicos no van a la escuela?, porque no pueden, ¿cuántos chicos no tienen alimentación suficiente?, ¿cuántos chicos no tienen salud?

Tres cosas: **atención sanitaria, alimentación, educación**. Piensen eso. Piensen las “tragedias humanas”, no quiero decir las palabras “tragedias sociales”... sino humanas, porque cada persona es templo de la Trinidad. Piensen en las tragedias humanas que están pasando en Latinoamérica. A mí me impresiona mucho en Buenos Aires, una zona de la orilla del Río. Había 36 restaurantes seguidos. Al que iba a cenar ahí le cortaban la cabeza, le hacían pagar una barbaridad. Estaban normalmente llenos. Terminado eso, había una estación ferroviaria y empezaba enseguida una “villa miseria”, una “chabola”, una “favela”. Y de este lado lo mismo.

Que esa figura les haga ver **la tragedia que trae hoy día la falta de justicia**, la falta de equidad. Y la gente que estaba comiendo allí, mucha era cristiana, mucha creía en Jesucristo y se profesaba católica, y quizás habrían estudiado en colegios católicos, bueno es un ejemplo. Si vos tenés dentro tuyo el “**virus jesuítico**”, tenés que mirar qué le decís a Dios cuando ves esta desigualdad, qué le decís a Dios cuando ves la explotación de los chicos del trabajo, la explotación de la gente, qué le decís a Dios cuando ves que no se cuida la tierra y que para sembrar y sembrar se desforesta la tierra, y eso hace daño a la gente; qué le decís a Dios cuando compañías mineras usan el cianuro, el arsénico para extraer el mineral y eso atenta a la salud de tanta gente, de tantos chicos, de tantos adultos.

Esto que **San Ignacio** nos dice: “Mirar como miraba a Dios la faz de la tierra, mirar a todos los hombre, unos naciendo, otros muriendo, otros llorando otros riendo; la realidad... ¿cómo es tu relación con la realidad?, o de otra manera ¿cómo trascendés de vos mismo?, ¿sos un cerrado en vos mismo?, **¿vos te la imaginás a la Virgen cerrando la puerta para no recibir**

el llamado de Dios? No podés imaginartela así. Pero si sos cristiano, hacé lo que hizo ella. ¿Cómo mirás a los hombres?, ¿con qué mirada? La mirada de tu comodidad, de tu tranquilidad, del que no quiere problemas, o la mirada de tu bolsillo y ¿cómo mirás a Dios?, ¿cara a cara?, ¿persona a persona?, ¿a quién le hablás? A un “Dios spray”, difuso... o le hablás al Padre que es tu Padre, o le hablás al Hijo que es tu Hijo o le hablás al Espíritu Santo que recibiste en el Bautismo. Bueno **así los quiero a ustedes, en tensión**. Y la verdad siempre se da en tensión, **la verdad no está quieta**, no está cristalizada, es tensionante, te lleva a actuar, te lleva a cambiar, te lleva a hacer, te lleva a imitar a Dios creador, redentor, santificador; te lleva a ser humano.

¿Estás en tensión?, o estás tranquilo, cómodo... “y no quiero problemas”.

En este Congreso, les deseo que se hagan esta pregunta... ¿cómo vivo yo como ex alumno de la Compañía de Jesús esto que San Ignacio nos hace ver en el misterio de la Encarnación?, ¿cómo vivo?, ¿estoy en tensión o no me importa nada?

Bueno esto es lo que a mí se me ocurre proponerles, les deseo que pasen un buen Congreso. Guayaquil es linda, una ciudad que quiero; **que sea fructuoso el Congreso**. Fructuoso, concreto para el corazón de cada uno de ustedes, para la gente con la que trabajan ustedes y para Dios con Ustedes; ¿cómo lo meten a Dios en la familia de ustedes? Le pido al Señor que los bendiga, a la Virgen que los cuide y si lo ven al **Padre Paquito** denle un abrazo de mi parte. Que Dios los bendiga”.

Noticia, texto y audio en

<http://es.radiovaticana.va/news/2015/11/11/%C2%AB%C2%BFtodav%C3%ADa tienen el virus jesu%C3%ADtico%C2%BB, el papa/1186082>